



Natan Olivos muestra cuánto costará la zanja y el muro que propone instalar en la Frontera con Bolivia



Isabel Frías
 Periodista UC

Como una “esperanza” de mucha gente de Derecha, o como un “mal sueño” para el mundo de la Izquierda, el tema de la zanja y ahora también de “un muro” que separe a Bolivia con Chile se tomará esa agenda que viene adosada a las elecciones de gobernadores y de alcaldes, la cual se apreciará legalmente “en acción” hacia fines de agosto, pero cuya pre-producción está hace rato desplegada. Para que el lector tome nota, la zona fronteriza de Tarapacá volverá –además– a estar en la retina del país durante casi la totalidad del 2025, gracias a la contienda presidencial, senatorial y de diputación que ya se prepara a fuego lento. Por lo pronto, la opinión pública tiene claro que el actual alcalde de Colchane irá en la papeleta de octubre próximo por el Partido Republicano, en tanto José Antonio Kast ha publicitado su intención de situarse en la cédula electoral del año que viene, y por esa razón

el mismo el abogado y empresario comenzó hace meses a hablar de este tema sensible (e inusual), porque parece saber que esa apuesta cuenta con respaldo dentro de la ciudadanía. La razón de tanta premura en instalar por Kast y los Republicanos ese tema de la difícil frontera de Tarapacá se aloja precisamente allí, en la constatación de que el chileno promedio tiene una opinión muy favorable a cambiar incluso la legislación si fuese necesario pero que se debe ejercer control de la migración irregular a como dé lugar: Con militares empuñando armamento de grueso calibre, expulsiones masivas del país, zanjas más largas y profundas. Y ahora también con muros o cierres perimetrales que tengan el estilo y costo de naciones europeas como Hungría y Polonia, por ejemplo. De acuerdo a lo que arrojan todos los sondeos de los últimos dos años, el chileno promedio ve amenazada la convivencia nacional producto del ingreso de extranjeros indocumentados, a quienes

Tras la extensión horaria del Complejo Fronterizo en Colchane, desde la Derecha se afirma que la medida no tiene ningún efecto sobre la migración irregular a la cual se apunta como “responsable” de los altos niveles de delincuencia que tiene Chile. Ese muro eventual, será un retroceso civilizatorio? Europa y Estados Unidos opinan que no y explican por qué los obstáculos físicos funcionan exitosamente como control migratorio internacional.



responsabiliza en buena medida de la explosión delictual que ha vivido Chile desde 2020 a la fecha. Esa percepción no es antojadiza ni proviene de la conspiración desatada por los medios de comunicación, sino que deriva de la entrada en vigencia de la Ley N°21.325 cuando en 2021 dejó de ser ilegal ingresar a nuestro territorio por pasos no habilitados y que ha facilitado –se sabe– que la frontera terrestre de Tarapacá (también la de Antofagasta y la de Arica y Parinacota, aunque con menor intensidad) haya pasado a ser la zona preferida de bandas criminales transnacionales que trafican con

Título: Natan Oliveros muestra cuánto costará la zanja y el muro que propone instalar en la frontera con Bolivia



extranjeros indocumentados, operando con cierta abismante facilidad en la madrugada altiplánica, idealmente durante las noches de feriados y fines de semana.

MEDIDA SIN IMPACTO

Esta realidad ahora vuelve a la palestra luego que el Complejo Fronterizo de Colchane comenzó atender las 24 horas del día y, de manera imprevista, se volvió a complejizar el asunto: "Ese nuevo horario de atención es muy positivo para los transportistas y para los extranjeros que cuentan con su documentación en regla para entrar a Chile. Sin embargo, para efectos de la migración irregular, esa medida no tiene ningún impacto, no resuelve ninguno de los problemas vinculados al fenómeno que está instalado en nuestra frontera con Bolivia", afirma Natan Oliveros Núñez, el exDelegado presidencial de la provincia del Tamarugal.

El Doctor en Educación, exSere-mi durante el segundo gobierno de Sebastián Piñera, respalda su opinión con datos, cotizaciones y planilla Excel en mano que exhibe para diario El Longino: "Lo que el gobierno ha dicho es que, para extender ese servicio del Complejo

Aduanero de Colchane se van invertir 3.000 millones de pesos, y que ello serviría para enfrentar el problema migratorio es falso total". También Natan Oliveros afirma que "sobre la migración irregular —donde está el verdadero dolor de la ciudadanía chilena— esa extensión horaria no aporta nada a solucionar un problema que es mucho más complejo y que requiere una solución especializada, tema que por lo demás las democracias occidentales han estudiado y encarado antes y mejor que nosotros".

A juicio de Oliveros Núñez, con los nuevos horarios del servicio aduanero más importante de la región de Tarapacá por el Este, se beneficiarían claramente aquellos transportistas, comerciantes, compradores de Zofri y todos los ciudadanos que entran y salen de Chile portando un nombre, dos apellidos y una identificación internacionalmente aceptada, como son los pasaportes y las cédulas de identidad.

¿Por qué, hace cerca de dos meses, ya declaró su intención de construir un muro entre Colchane y Bolivia?

—Declaré mi intención públicamente porque Kast habla desde Hungría sobre este muro acá en

Tarapacá, usando la tribuna de los grandes medios que circulan a nivel nacional y generando un gran impacto mediático, pero resulta que toma una problemática muy compleja para nuestra región que yo instalé y comprometí hace mucho tiempo antes. Y, además, la población local debe saber que yo fui el que hice la zanja, por ejemplo, en Colchane en la anterior administración.

Pero esa zanja en Colchane es antigua. Incluso es anterior al gobierno de Piñera.

—Esa zanja se empezó hacer en el 2017, pero cuando asumí como autoridad de ese territorio ya no había nada y en el gobierno provincial me encontré con un espacio lleno de basura y había vestigios de zanja en un tramo bien corto, bien pequeño.

¿Se acuerda cuántos metros de extensión tenía esa zanja que se hizo durante su gestión?

—Bueno, de partida, la profundidad de la zanja que construimos fue de 3 metros. El ancho eran 2 metros y de largo la zanja la hicimos a lo largo de casi 3 kilómetros; o sea, estamos hablando de 3.000 metros aproximadamente.

Tener 3 kilómetros de zanja en nuestra frontera no es tanto, pero fue ante todo una señal.

¿Qué hizo y propuso usted finalmente allí, a 3.800 metros de altura?

—Inmediatamente después de asumir y llegar a la frontera en Colchane lo que hice fue pedir el apoyo de Fuerzas Armadas, porque en ese lugar me encuentro con 4.000 personas en Colchane y apenas 12 carabineros operando, personal que estaba solamente para anotar los registros de las personas que iba pasando de uno y debían estampar la autodenucia; lo que obligaba a Carabineros aplicarse todo el día en ese trámite.

Dicho en modo coloquial, la frontera terrestre de Tarapacá era un Far West en realidad, aunque suene fuerte decirlo.

¿Cuál fue el diagnóstico que hizo entonces, tan rápidamente, para enfrentar esa frontera apelando a una zanja y militares como personal de apoyo?

—Hacer un diagnóstico correcto y además de manera rápida es un buen punto el que plantea, porque recuerdo que a la semana que yo asumí hicieron hasta Colchane los

tres Ministros implicados; hablo de Defensa, Interior y Relaciones Internacionales: Prokurica, Delgado y el Canciller Allamand, respectivamente y si revisan esas fotos están disponibles como testimonio y respaldo.

Y, cuando los tres secretarios de Estados, ya no estaban las 4.000 personas sino que en Colchane se encontraban como unas 50, las cuales esperaban ser atendidas para autodenunciarse bajo el procedimiento de Carabineros.

En paralelo instalamos carpas para atender a esa población migrante, donde habían hasta niños de pecho, con días de vida ya que en ese instante habían lloviznas torrenciales; esa pobre gente rompía las casas y los techos de las viviendas sin moradores para poder cubrirse del agua y se protegían instalados en el suelo, en las calles: a ellos se los atendió en el campamento con literas que tuvimos que poner en la propia Comisaría de Carabineros, porque nadie nos quiso facilitar terrenos municipales ni nada. Nadie me cuenta cuentos porque de los 400 días en que ejercí en la zona, 300 días los pasé en Colchane mismo dando respuesta a la ola migratoria.

Usted hizo esa zanja de 3 kilómetros, pero también aplicó el Decreto 265, díganoslo.

—Así es. Llegué al máximo cargo de la provincia del Tamarugal y en mi primer día de trabajo instalé tres medidas, que fueron la aplicación del Decreto 265 para apoyar a Carabineros con personal de FFAA, la instalación de baños públicos para resolver el grave problema de residuos sanitarios repartidos por todo Colchane y la creación de zonas protegidas con campamentos para el resguardo climático donde el Estado pudiera ejercer control efectivo de la situación, donde los migrantes tuvieran puntos de hidratación porque allá no había agua.

Recuerdo que todo este despliegue fue duramente criticado y hasta Michell Bachelet habló de que en Chile se estaba militarizando la frontera de Tarapacá con la supuesta excusa de combatir la crisis migratoria, interpretación que no era real e injusta.

¿Fue en ese momento que usted estudió el manejo de fronteras en otros países democráticos y sacó de ellos la experiencia o ejemplo?

—Eso lo había hecho antes, con motivo de sacar mi Doctorado en España que lo hice vinculado a la migración. Me interesó, de partida, el hecho que existen muchos países no solo tienen zanjas para impedir el paso de personas y de vehículos, sino también han levantado muros.

Hablo no solo que Europa está cercada con muros, sino también de Birmania, India, Pakistán, Israel, Corea del Norte, Irak, Kuwait, Irlanda y por supuesto China y Estados Unidos.

¿Estudió también la edificación que usó China para construir en 10 días un hospital con 10 mil camas?

—Sí, y de hecho tomé contacto con esa empresa constructora y me mandaron un proyecto para atender acá a 2.000 personas, concretado en los mismos 10 días. Lo interesante para sus lectores es que ese proyecto era baratísimo, financiable, porque esa solución costaba 2 millones de dólares; de decir, hablamos de 1.800 millones de pesos no de los 7 u 8 millones de dólares, más de 6.500 millones de pesos, que el gobierno se ha gastado en los albergues, pero la adquisición de un albergue modular tiene la ventaja que se desmonta y el Estado puede colocar en otro lugar después.

Los costos de un muro varían si se levanta como reja o concreto sólido y en ambos casos la idea se asocia a una ultra Derecha populista. Pero, ¿qué incidencia tendría un Gobierno Regional en esa construcción si los gobiernos regionales carecen de atribuciones en seguridad?

—Sí, es cierto, aún no existen esas atribuciones pero desde el gobierno local se puede apoyar una iniciativa totalmente factible como es la construcción de un muro en Colchane, muro que yo lo tengo cotizado con precios al día de hoy.

¿También ha determinado de dónde saldrá ese financiamiento?

—Por supuesto que es una idea que se puede financiar tanto la extensión de la zanja como levantar un muro en nuestra frontera, en base a una alianza público y privada, con fondos aportados tanto como Gobierno Central como local. Además, en todos países se ha instalado esta política pública de manera paulatina, en la medida de las urgencias y posibilidades.

